

# FINITUD y trascendencia



EDITORIAL

Daniel Fajardo Chunchi

Si bien es cierto que varias culturas consideran a la muerte como una compañera de la vida, también es cierto que esta realidad genera temor, ansiedad y preocupación. Aries (2000) decía que vivimos en un período de negación de la muerte, sobre todo en la cultura occidental.

En la sociedad actual, también se vive de espaldas a la muerte e impera una "ley del silencio", provocando que el ser humano repentinamente se vea frente a ella sin haberse preparado antes (Hennezel & Leloup, 1998), o simplemente se busque evadir esta realidad por estar anclado en una cultura diferente, que no quiere cuestionarse ni afectar una vida de alegría y placer.

Victor Frankl decía que para enfrentarnos a la idea de la muerte, primero debemos responder a la pregunta: ¿cuál es el sentido de la vida?

No obstante, también podemos inferir que preguntarnos acerca de la muerte nos lleva a escudriñar por la vida y su sentido. Al respecto, Séneca afirmaba que: "Ningún hombre goza del verdadero sabor de la vida sino aquél que está dispuesto y preparado para abandonarla".

Desde una antropología cristiana, la vida va más allá del techo de la finitud y se proyecta hacia la trascendencia, porque a través de la resurrección de Jesucristo, todos caminamos hacia una vida en plenitud.

Esta vida en plenitud se hace realidad en una comunidad que, desde la esperanza que nos trajo Cristo, enfrenta la cultura de muerte materializada en la inequidad, el egoísmo y la instrumentalización del ser humano; y promueve la globalización de la paz con justicia, del respeto y de la fraternidad.